

FORMACIÓN DEL CARÁCTER EN EL CONTEXTO ACTUAL. ENTRE EL CASTIGO Y LA POÉTICA

Francisco Javier Jiménez Ríos

Universidad de Granada

Resumen. Pretendemos evocar la mirada capaz de sentir el resplandor del maestro en el oscuro panorama de la marcha educativa en la realidad social actual, en la que nos parece descubrir una intencionalidad oculta hacia el final estructural de esta luz, con su fuente. Valoramos la ponencia que parte de la experiencia entrañable del maestro constituyendo nuestra realidad personal, en cuanto realidad comunicativa y simbólica, para intentar desbrozar, en un segundo momento, el matorral opaco de la in-transparencia cotidiana, en el deseo de un vivir abriendo el horizonte.

Palabras clave: carácter bueno, maestro, poética, sabiduría, castigo

1. Lo deseable. El maestro

Lo suscribimos con toda la fuerza que la realidad histórica y la biografía personal en su mostración real le confieren:

“El carácter de un maestro tiene un valor incalculable. Muchas personas podrían afirmar que han tenido uno, o incluso varios, que les caló, les marcó en un sentido u otro, les rescató de la ignorancia y orientó sus vidas, les escuchó o cuestionó por el estilo, en definitiva, que consiguió resultados impagables. No se está afirmando que haya un carácter auténtico y legítimo y otros espurios y fraudulentos, se está diciendo que hay maestros a los que se les encienden los ojos cuando educan, porque eso forma parte de sus vidas, y otros que parecen no otorgar demasiada importancia al arte de educar y lo reducen a un tipo de trámite. El mundo de la educación necesita de los primeros y no de los segundos” (Esteban et al., 2016, 2).

Por eso nuestro objetivo es el mismo que el de la ponencia, acentuando la bondad de una relación educativa comunicativa y simbólica:

“Esta ponencia se dedica, en primer lugar, a presentar razones para que el carácter sea parte de la formación universitaria que reciben los futuros maestros, para que dicha formación sea más humanista, comprometida y responsable con los valores de la democracia. La formación universitaria que hoy se defiende, la útil, práctica y adaptada

a los tiempos que corren, junto a la popular concepción de que eso del carácter es algo que depende de uno mismo y que uno trae de casa ya formado, y a la idea de que es otra manera de llamar a la mera vocación hacia el magisterio, parecen formar un mejunje perfecto para que el futuro maestro pase por la universidad, vaya reuniendo competencias, y no viva un auténtico proceso de transformación personal” (Esteban et al., 2016, 2).

Entendemos que eso es la esencia de la Universidad: abrir el espacio poético del encuentro personal impregnando la realidad con el perfume de la sabiduría. (Esto es lo que –a nuestro juicio– aniquila, intencionalmente, Bolonia).

Aunque el acento de nuestra palabra se coloca en el abismo actual que distorsiona la posibilidad de esta relación simbólica, lo obviamos en este momento y seguimos profundizando, con la ponencia, en la bondad de la formación de un “buen” carácter, para intentar descubrir, finalmente, el resplandor del maestro en la oscuridad que nos envuelve.

La primera razón que se nos presenta, como no podía ser de otra manera, es que el carácter es educable, teniendo en cuenta el acuerdo generalizado en la diferenciación entre temperamento (más en lo dado) y carácter (más en lo apropiado). Esta razón se constituye en condición de posibilidad de todas las demás por cuanto sin la indicación de esta realidad se hace imposible todo el proceso.

Una razón que se apoya, con gran acierto, desde Aristóteles hasta numerosos autores en disciplinas contemporáneas, y es que se trata de algo nuclear y desbordante: “formar el carácter no es desarrollar o perfeccionar cualquier cosa” (Esteban et al., 2016, 4).

“El carácter de un maestro no es cualquier cosa, su potencia parece incalculable. Sin ir más lejos, deben ser bastantes las personas que han sentido predilección y apego hacia una determinada materia gracias a que su maestro no solo la explicaba, sino que la encarnaba; y no es casualidad que en un número significativo de las biografías y autobiografías de grandes personajes aparezca la figura de un maestro que marcó sus vidas por aquel gesto oportuno, aquellas palabras certeras, aquel silencio ensordecedor o aquella mirada afectuosa en ese momento preciso, sí, por su carácter” (Esteban et al., 2016, 4).

Se trata de algo tan radical de la realidad humana, como tan diverso en cada biografía personal y en la marcha de la realidad histórica. Y a la vez, algo que parece querer ocultarse en la fragmentación actual de la vida.

Sentimos con fuerza la afirmación de la educabilidad del carácter, finalizada por el desarrollo positivo de la realidad personal humana, como persona virtuosa que va-de-a, envuelta en la morada de alguna concepción de la verdad, aguerrida con la razón práctica, en la continua apropiación creativa de virtudes, con una actividad colaborativa, en un devenir comunicativo correcto en-hacia un desbordamiento vital (Esteban et al., 2016, 5).

Entendemos que el proceso educativo constituye un sistema educere-educare, con la principalidad del primero: la realidad personal humana se constituye en una continua apropiación creativa de posibilidades y creación de capacidades, su biografía

muestra un estar-dando-de-sí gerundial apropiándose de manera poética los tesoros de la historia en una marcha comunicativa y simbólica.

En las palabras de la ponencia presagiamos una afirmación que intencionalmente pretendemos en nuestro comentario: la educación es principalmente cuestión de posicionamiento, no de procedimientos. Algo que comprendemos como esencial pero que encontramos como negación en nuestra mirada al fenómeno educativo actual.

Por otra parte, el acento puesto en la razón práctica, quisiéramos apreciarlo mostrándose como razón vital, entre la razón práctica y la razón pura, incorporando todo lo que de a-racional, i-racional, supra-racional muestra la realidad vital y salvándonos del esfuerzo ético de un deber ser finalmente imposible. Sentimos como más tremendamente humana la razón vital o, mejor, una vida-razonable, en la brecha que abre el horizonte del sentido común.

La vida-razonable, como vida virtuosa, funda la relación comunicativa que fluye en la figura del maestro y funda, por tanto, el sistema que constituye, aunque no se atienda o se denueste, la formación del carácter y la formación universitaria.

“Cuando de lo que se habla es de la formación de maestros y maestras esta relación adquiere mayor fuerza si cabe. El gran filósofo del diálogo Martin Buber describe magníficamente la necesidad de que el vínculo mencionado sea férreo y vigoroso. Cuando una persona recién titulada en educación entra en un aula, y se ve ante un grupo de alumnos, frente a una representación de la sociedad, puede sentir una curiosa inquietud: “Estos chicos –no los he buscado; he sido colocado aquí y tengo que aceptarlos como son –pero no como son ahora en este momento, no, como ellos realmente son, como pueden llegar a ser. Pero, ¿cómo puedo encontrar lo que hay en ellos?, y ¿qué puedo hacer para darle forma?” (Buber, 1973, 141) [Cursiva en el original]. Es, quizá en ese momento, cuando el maestro intuye que su misión va más allá de enseñar matemáticas, literatura o informática, que trasciende su habilidad pedagógica y didáctica o que todo su elenco de competencias puede quedar en agua de borrajas, es quizá en ese momento, cuando asume que su tarea consiste en transformar una profesión en un arte porque le reclama a uno en tanto que persona (Esteban et al., 2016, 5).

Se llega a ser maestro a los pies y al lado de maestros. Un maestro es, principalmente, una persona con una especial manera de ser. Se trata de una forja que va más allá de las modas y vicisitudes del momento:

“Eso no significa desentenderse de la realidad, sino apostar por el florecimiento humano y la formación del carácter, algo que requiere cuando menos tres requisitos: que los futuros maestros sean reconocidos y se reconozcan como auténticos sujetos de aprendizaje, como personas que pueden dejar de ser como son para ser de otra manera; defender el compromiso de aprender algo en particular, o si se prefiere, que se apueste por cuestiones que vale la pena aprender, algo con lo que comprometerse e identificarse; y por último, aceptar que la formación de maestros no está limitada a cuestiones útiles, que en la inutilidad, tan vilipendiada en la postmodernidad, se esconde una tremenda utilidad” (Esteban et al., 2016, 5).

La utilidad de la radicalidad comunicativa y simbólica de la realidad personal humana en su estar-dando-de-sí poética vital.

2. Lo cotidiano. El castigo, por la culpa

Pero, con esta luz, adentrémonos en el tenebroso mundo de nuestro cada día. Nos descubrimos, como Diógenes, buscando un maestro, buscando discípulos, buscando lugares en los que pueda acontecer el milagro simbólico de la comunicación educativa poética.

Evocamos algunas pinceladas que intentan mostrar aspectos de la realidad social del mundo en el que, a pesar de todo, se pueden seguir narrando encuentros con el maestro.

Una ponencia, en un SITE, abría nuestra palabra a una reflexión sobre la nebulosa que embarga nuestra historia:

“La tierra se nos muestra herida, y las personas se encuentran continuamente acechadas por la imposición de interpretaciones perversas e interesadas de la realidad, hasta sentirse afectadas en lo más hondo de su propia mismidad, en su dignidad y libertad, por la desigualdad y la injusticia. Se trata de la alienación que provoca una ideología sofisticada que se introyecta sutilmente en la entraña personal, hasta llegar a distorsionar la conciencia de su propia realidad y de la realidad en su devenir. El imperio de una ley sin escrúpulos desplaza, y elimina, con un tremendo poder coercitivo, el ámbito de la moral, hasta hacer imposible el ejercicio de la libertad y la responsabilidad. Con todos los medios a su alcance, los poderes establecidos construyen la realidad personal y social, sobre un terreno fangoso de grandes mentiras, que introducen en la entraña y el pensamiento como verdades esenciales, hasta hacer que la víctima –desfigurada por esa ideología– se sienta culpable y se convierta en verdugo de sí misma y de cuantas personas le rodean, como súbdito de un poder que ni siquiera tendrá que llegar a usar la violencia física gracias a esta manipulación diabólica. En definitiva, se trata de una perversión en la comprensión de la realidad personal humana, y la fuerza de la ideología reside en que se estructura sobre la distorsión de dimensiones fundamentales de la persona humana, comenzando desde el mismo valor de la vida personal, que se encuentra en el fundamento del universo de los valores” (Jiménez Ríos, 2010, 263).

Una reflexión que en otro momento se expresaba como la tiranía de una memoria gnóstica digital, que nos ata continuamente a la culpa infligiendo el castigo soberano de impedir transfigurar nuestra finitud.

“La memoria me ata a mis errores como culpa insalvable. No hay marcha atrás. No hay posibilidad de hacer de mis errores un trampolín para mi realización. Y encontramos tal naturalización cultural de esta perversión radical que todos podríamos indicar inercias de legislación en el sentido de que llevemos en nuestra memoria, como criminales, sólo la culpa, de la que somos víctimas. La imposibilidad de inclusión se torna radical y universal. Todos, incluidos los artífices más directos de esta perversión, terminamos siendo víctimas de una exclusión radical, en la incomunicación absoluta” (Jiménez Ríos, 2015, 410-411).

Un mundo presidido por una lógica diabólica que desplaza todo acontecimiento simbólico, asfixiando a la persona en la exclusión de la incomunicación mediante un puritanismo farisaico que imposibilita toda realización personal.

En nuestro cada día encontramos profesores asfixiados por una burocracia interminable cuyo fin real para ser imposibilita un magisterio adecuado, y alumnos sometidos a una presión social insoportable. Todos siempre bajo la sospecha de unas leyes, introyectadas como convicciones sociales, tan puritanas que en cualquier momento pueden declarar culpable a cualquiera de los intervinientes, infligiendo una parálisis en la comunicación educativa que se muestra en un castigo, interno y externo, normalmente desmesurado y sin proyección de crecimiento personal.

La caída, fatal y necesaria, del gnosticismo culpabilizante pervierte las relaciones educativas cotidianas, generando un ruido que imposibilita todo tipo de comunicación y hace muy difícil el acontecimiento de la relación magisterial que indicábamos al principio.

Reflejo de una realidad social lacerada por el capitalismo luterano-calvinista, en la que la persona no vale ni tiene futuro, que premia a los malos y castiga a los buenos, de manera que se va naturalizando la mala práctica de un mal hacer, premiado en todos los ámbitos y todas las profesiones, sin horizonte y sin futuro. Y siempre en el temor de los dioses que han sobrevivido a los maestros de la sospecha, paralizando todo buen hacer, en cuanto que afectan a las dos grandes estructuras antropológicas: el dios Calidad pervierte las relaciones personales y el dios Ecología distorsiona las relaciones con el mundo. El dios CaE se precipita como una losa sobre la historia personal y colectiva, cae con el castigo, por la culpa declarada, casi inherente a la realidad humana.

3. En el horizonte

A pesar de esta tremenda inercia de incomunicación en el mundo de las comunicaciones, sigue abriéndose brecha el milagro del encuentro personal comunicativo de la verdadera relación educativa y la formación del buen carácter desborda el espacio de buenas prácticas en el gerundio poético de la realidad personal en su estar-dando-de-sí realidad histórica.

Referencias

- BUBER, M. (1973). *Between Man and Man*. London, Collins Cear-Type Press.
- ESTEBAN, F.; BERNAL, A.; GIL, F.; PRIETO, M. (2016). Democracia y formación del carácter de los futuros maestros: razones, posibilidades y obstáculos. *XXXV Seminario Interuniversitario de Teoría de La Educación: Democracia y Educación en la Formación Docente*. Vic, Universitat de Vic.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J. (2010). Formación ético-cívica en la Universidad de Granada. Desarrollo de una asignatura. *XXIX Seminario Interuniversitario de Teoría de La Educación: Formación y participación de los estudiantes en la Universidad*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 263-266.
- JIMÉNEZ RÍOS, F. J. (2015). Por una educación poética. El reto de una posibilidad. En GONZÁLEZ-GERALDO J. L. (coord.). *Educación, desarrollo y cohesión social*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: Cuenca, 407-412.